

La compasión en acción: Alumno (2/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 1
Lecciones Cristianas
8 de marzo

La compasión en acción (alumnos)

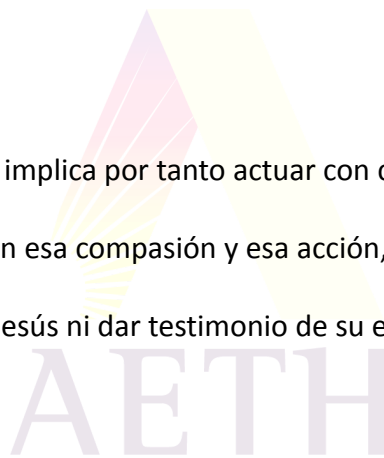
2 de 14

Texto impreso: Marcos 1:21-45 (RVR 1960)

Propósito de la lección

Continuando nuestro estudio del Evangelio de Marcos, centraremos nuestra atención sobre algunos de los milagros de Jesús. Veremos que las acciones de compasión son señal y parte del Reino de Dios.

Veremos que recibir el evangelio implica por tanto actuar con compasión hacia toda persona necesitada a nuestro alrededor. Sin esa compasión y esa acción, por mucho que nos digamos cristianos, es imposible seguir a Jesús ni dar testimonio de su evangelio.



Examen de la Escritura

El pasaje que hoy estudiamos es la segunda mitad del primer capítulo de Marcos—excepto unos pocos versículos que no son parte del texto impreso. Se divide en tres partes, con el tema común de los milagros de Jesús, y del modo en que esos milagros muestran su compasión.

La primera parte (vv. 21-27) trata sobre la práctica de Jesús de enseñar en la sinagoga de Capernaum todos los sábados, y cómo sanó a un loco (un endemoniado) que insistía en declarar el poder de Jesús, llamándole “el Santo de Dios”. En ese pasaje también se subraya la autoridad

de Jesús.

El segundo pasaje (vv. 32-34) tiene lugar en casa de Simón y Andrés, también en Capernaum, donde Jesús había sanado a la suegra de Pedro (vv. 29-31, que no son parte del texto impreso). Allí se habla del modo en que la fama de Jesús corrió por toda Capernaum, de modo que todos venían a verle. Especialmente le traían a las personas enfermas, a muchas de las cuales Jesús sanó. Note el tema común con el pasaje anterior, que Jesús no les permitía a los demonios declarar quién él era (v. 34).

La tercera parte del texto impreso (vv. 40-45) tiene lugar, no en Capernaum, sino en los alrededores, en algún otro lugar de Galilea. Jesús había salido con sus discípulos a predicar por Galilea (vv. 35-39), y es en medio de esa gira de predicación que tiene lugar lo que aquí se cuenta. En este caso, quien se beneficia del milagro de Jesús es un leproso que le pide a Jesús que le sane. Jesús accede, pero le prohíbe que le cuente a nadie el milagro que ha tenido lugar, sino al sacerdote. El leproso, sin embargo, no le obedece, sino que “comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho”, con el resultado de que Jesús tenía que esconderse de quienes andaban en busca de él para que hiciera algún milagro.

Note que en estos pasajes hay dos temas comunes. El primero de ellos es el milagro mismo, de sanar a las personas enfermas. El segundo es que en cada uno de estos pasajes Jesús procura que no se sepa quién él es, ni que se anuncie que hace milagros. En el primer caso, reprende al

demonio que insiste en decir quién él es. En el segundo, “no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían” (v. 34). Y en el tercero, le prohíbe al leproso que cuente lo sucedido.

Aplicación de la lección

Puesto que hemos visto que hay dos temas comunes que aparecen en cada una de las tres porciones del texto impreso, posiblemente al aplicar la lección debamos hacerlo en dos direcciones.

La primera de ellas tiene que ver con el hecho mismo de sanar a los enfermos. Note que cuando Jesús comienza su predicación, no sólo predica, sino también sana. Su propósito no es sólo que las gentes escuchen el evangelio, sino también que sus cuerpos y sus mentes sanen. ¿Por qué? Porque si el evangelio es las buenas nuevas del Reino de Dios, parte de esas buenas nuevas es el bienestar físico de las personas. El evangelio no tiene que ver solamente con las almas. El Reino de Dios no es solamente para las almas. El Reino de Dios es reino sobre toda la creación, y por tanto tiene que ver también con los cuerpos humanos y con las relaciones entre los humanos. Luego, la proclamación de las buenas nuevas tiene que ir acompañada de señales que muestren que esas buenas nuevas son realidad.

El debate tan común entre cristianos, sobre si debemos “predicar el evangelio” o dedicarnos a la “acción social”, es un debate falso. En realidad, es imposible predicar el verdadero evangelio del Reino de Dios sin dar señales en toda clase de acciones de compasión en las cuales el

mundo pueda ver siquiera un atisbo del Reino que proclamamos.

El segundo punto es más sorprendente. Tanto se nos ha dicho que tenemos que dar testimonio de Jesucristo, que se nos hace difícil ver por qué cuando el Señor mismo realiza estos milagros no quiere que se sepa que los ha hecho, o al menos que se sepa que los ha hecho porque él es el Cristo, el “Santo de Dios”. Esto tiene dos explicaciones. La primera es que Jesús no quiere proclamarse Mesías todavía. Él quiere que sus discípulos le reconozcan por sus acciones. Por eso, no es sino en Marcos 8:27-30 que los discípulos (Pedro) le reconocen como el Cristo, y aun entonces, Jesús les prohíbe que se lo digan a otras personas. La segunda, y la que más nos importa aquí, es que la verdadera compasión no busca que se le reconozca ni alabe. Si Jesús hubiera curado a esas personas para que anunciaran el gran milagro que él había hecho en su favor, tales milagros, más bien que acciones de compasión, hubieran sido acciones de publicidad.

AETH

Quizá esto es lo que más difícil se nos hace a los creyentes y a la iglesia cuando realizamos obras de compasión. Queremos que se reconozca y alabe lo que hacemos. A veces lo queremos, no por nuestro propio prestigio, sino por el de la iglesia. Vemos a la iglesia enseñando analfabetos a leer, promoviendo la salud pública, defendiendo a los indefensos, y nos molesta el que no se reconozca el trabajo que hacemos.

Pero debemos tener cuidado. De esa actitud no hay más que un paso para llegar a pensar que el

valor de lo que la iglesia hace está en el reconocimiento que recibe. En tal caso, las personas sin hogar a las cuales ofrecemos albergue, en lugar de seres humanos hacia los cuales actuamos con compasión cristiana, se vuelven instrumentos para la propaganda de la iglesia. El resultado es que deshumanizamos a la persona misma hacia la cual decimos sentir compasión. ¿Seremos capaces, como Jesús, de hacer el bien sin esperar que se nos reconozca o halague por ello?

Oración

Gracias, Dios nuestro, por la compasión que has mostrado hacia mí y hacia tu iglesia. Ayúdanos a practicar una compasión semejante, sin esperar recompensas ni reconocimientos, sino en amor hacia nuestros prójimos y gratitud por la compasión que tú nos has mostrado. Por Jesús, Señor de compasión. Amén.

